

## PROPRIO DE LA MISA

### SABADO DE LA III SEMANA DE CUARESMA

*Ps. 5: 2, 3, 4*

VERBA mea áuribus p̄rcipe, Dómine, intéllege clamórem meum: inténde voci oratiónis meæ, Rex meus et Deus meus. Ps 5: 4. Quóniam ad te orábo, Dómine: mane exáudies vocem meam. V̄. Glória Patri.

PRÆSTA, quaesumus, omnípotens Deus: ut, qui se, affligéndo carnem, ab aliméntis ábstinent; sectándo iustítiam, a culpa iciúnent. Per Dominum.

*Dan 9: 15-17, 19-30, 33-62*

IN diébus illis: Erat vir hábitans in Babylóne, et nomen eius Ióakim: et accépit uxorem nómine Susánnam, filiam Helcíæ, pulchram nimis, et tíméntem Deum: paréntes enim illius, cum essent iusti, erudiérunt filiam suam secúndum legem Móysi. Erat autem Ióakim dives valde, et erat ei pomárium vicínium dómui suæ: et ad ipsum confluébant Iudaei, eo quod esset honorabílior ómnium. Et constituti sunt de pópulo duo senes iúdice in illo anno: de quibus locútus est Dóminus: Quia egréssa est iniquitas de Babylóne a senióribus iudícibus, qui videbántur régere pópulum. Isti frequentábant domum Ióakim, et veniébant ad eos omnes, qui

INTROITO

Presta oídos, Señor, a mis palabras; escucha mis clamores, atiende a la voz de mis suplicas, oh mi Rey y Dios mío. Salmo. Porque a ti enderezare mi oración: de mañana, oh Señor, oirás mi voz. V̄. Gloria al Padre.

COLECTA

Te suplicamos, ¡oh Dios todopoderoso!, nos concedas que quienes macerando la carne se abstienen de los alimentos, se abstengan también de pecar, siguiendo los caminos de la justicia. Por nuestro Señor.

EPISTOLA

Había un varón, que habitaba en Babilonia, llamado Joaquín; el cual casó con una mujer llamada Susana, hija de Helcías, hermosa en extremo, y temerosa de Dios, porque sus padres, que eran virtuosos, instruyeron a su hija según la ley de Moisés. Era Joaquim un hombre muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al cual concurrían muchos judíos, por ser Joaquín el más respetable de todos ellos. Y en aquel año fueron elegidos jueces del pueblo de los judíos dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor que la iniquidad había salido en Babilonia de los ancianos que eran jueces, los cuales parecía que gobernaban al pueblo. Frecuentaban éstos la casa de

habébant iudícia. Cum autem pópulus revertisset per merídiem, ingrediebátur Susánna, et deambulábat in pomário viri sui. Et vidébant eam senes cotidie ingrediéntem et deambulántem: et exarsérunt in concupiscéntiam eius: etevertérunt sensum suum, et declinavérunt óculos suos, ut non vidérent coelum, neque recordaréntur iudiciórum iustórum. Factum est autem, cum observárent diem aptum, ingrèssa est aliquándo sicut heri et núdius tértius, cum duábus solis puéllis, volúitque lavári in pomário: æstus quippe erat, et non erat ibi quisquam, præter duos senes absconditos et contemplátes eam. Dixit ergo puéllis: Afférte mihi óleum et smigmata, et óstia pomárii cláudite, ut laver. Cum autem egrèssæ essent puéllæ, surrexérunt duo senes, et accurrérunt ad eam, et dixerunt: Ecce, óstia pomárii clausa sunt, et nemo nos videt, et nos in concupiscéntia tui sumus: quam ob rem assentire nobis, et commiscére nobiscum. Quod si nolúeris, dicémus contra te testimónium, quod fúerit tecum iúvenis, et ob hanc causam emiseris puéllas a te. Ingémuit Susánna, et ait: Angústia sunt mihi úndique: si enim hoc égero, mors mihi est: si autem non égero, non effúgiam manus vestras. Sed mélius est mihi absque ópere incidere in manus vestras, quam peccáre in conspéctu Dómini. Et exclamávit voce magna Susánna: exclamavérunt autem et senes adversus eam. Et cucúrrit unus ad óstia pomárii, et aperuit. Cum ergo audíssent clamórem fámuli domus in pomário, irruérunt per posticum, ut vidérent, quidnam esset. Postquam autem senes locúti sunt, erubuérunt servi veheménter: quia numquam dictus fúerat sermo huiuscémodi de Susánna. Et facta est dies crástina.

Joaquim, donde acudían a ellos todos cuantos tenían algún pleito. Y cuando al mediodía se iba la gente, entraba Susana a pasearse en el jardín de su marido. La veían los viejos cada día cómo entraba a pasearse; y se inflamaron en malos deseos hacia ella; y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios. Y mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín, pues hacía mucho calor. Y no había en él nadie sino los dos viejos, que se habían escondido, y la estaban acechando. Dijo, pues, ella a sus doncellas: Traedme la confección aromática y los perfumes, y cerrad las puertas del jardín; pues quiero bañarme. Así que se hubieron ido las criadas, salieron los dos viejos, y corriendo hacia ella, le dijeron: Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti, condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos. Porque si te resistieres a ello, testificaremos contra ti, diciendo que estaba contigo un joven, que por eso despachaste tus doncellas. Prorrumpió Susana en gemidos, y dijo: Estrechada me hallo por todos lados, porque si yo hiciera eso que queréis, sería una muerte para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. Pero mejor es para mí caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor. Y dio Susana un fuerte grito; y gritaron entonces los viejos contra ella. Y corrió uno de ellos a las puertas del jardín, y las abrió. Y así que los criados de la casa oyeron ruido en el jardín, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era. Y después de haber oído los criados

*Jn 8: 10, 11*

NEMO te condemnávit, mulier? Nemo, Dómine. Nec ego te condemnábo: iam ámplius noli peccáre.

QUAESUMUS, omnípotens Deus: ut inter eius membra numerémur, cuius córpori communicámus et sánguini: Qui tecum vivit et regnat.

*Oremos. Humillad ante Dios vuestras cabezas.*

PRÆTÉNDE, Dómine, fidélibus tuis dèxteram coeléstis auxilií: ut te toto corde perquirant; et, quæ digne póstulant, cónsequi mereántur. Per Dóminum.

COMUNIÓN

¿Ninguno te ha condenado, mujer? Ninguno, Señor. Tampoco yo te condenare; no quieras ya pecar más.

POSCOMUNIÓN

Te suplicamos, ¡oh Dios todopoderoso!, que seamos contado entre los miembros de aquel, cuyo cuerpo y sangre acabamos de recibir, Que contigo vive.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Extiende, Señor, sobre tus fieles la diestra del auxilio celestial, para que te busquen de todo corazón y merezcan conseguir lo que dignamente piden. Por nuestro Señor.

lápídem mittat. Et íterum se inclínans, scribēbat in terra. Audiēntes autem unus post unum exíbant, incipiētes a senióribus: et remánsit solus Iesus, et múlíer in médio stans. Erigens autem se Iesus, dixit ei: Múlíer, ubi sunt, qui te accusábant? nemo te condemnávit? Quæ dixit: Nemo, Dómine. Dixit autem Iesus: Nec ego te condemnábo: Vade, et iam ámplius noli peccáre.

*Jn 8: 10-12*

GRESSUS meos dirige secúndum elóquium tuum: ut non dominétur meí omnis iniustítia, Dómine.

CONCÉDE, quæsumus, omnípotens Deus: ut huius sacrificií munus oblátum, fragilitátem nostram ab omni malo purget semper et múniat. Per Dominum.

VERE dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper, et ubique grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Qui corporáli jejúnio vítia cómprimis, mentem élevas, virtútem largírís, et præmia: per Christum Dóminum nostrum. Per quem majestátem tuam laudant Angeli, adórant Dominaciónes, tremunt Potestátes. Cœli, cælórúmque Virtútes, ac beáta Séraphim, sócia exsultatíone concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admítiti júbeas, deprecámur, súplici confessióne dicétes:

que de vosotros se halla sin pecado, que le tire la primera piedra. Y volviendo a inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo. Mas, oída tal respuesta, se iban escabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio. Entonces Jesús, enderezándose, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. Y Jesús compadecido le dijo: Pues tampoco yo te condenaré. Anda, y no peques más.

OFERTORIO

Endereza mis pasos según la norma de tus palabras, y haz que no reine en mi injusticia ninguna, Señor.

SECRETA

Te pedimos, ¡oh Dios todopoderoso!, nos concedas que el don ofrecido en este sacrificio purifique siempre y defienda nuestra fragilidad de todo mal. Por nuestro Señor.

PREFACIO DE CUARESMA

In verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que, por el ayuno corporal, domas nuestras pasiones, elevas la mente, nos das la virtud y el premio, por Jesucristo nuestro Señor, por quien alaban los Angeles a tu majestad, la adoran las Dominaciones, la temen las Potestades y la celebran con igual júbilo los Cielos, las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines. Te rogamos que con sus voces admitas también las de los que te decimos, con humilde confesion:

Cumque venisset pópulus ad Ióakim virum eius, venérunt et duo seni-óres, pleni iníqua cogitacióne advérsus Susánnam, ut interficerent eam. Et dixerunt coram pópulo: Míttite ad Susánnam filiám Helcíæ, uxórem Ióakim. Et statim misérunt. Et venit cum paréntibus et filiis et univérsis cognátis suis. Fiébant ígitur sui, et omnes qui nóverant eam. Consurgétes autem duo senióres in médio pópuli, posuérunť manus suas super caput eius. Quæ flens suspéxit ad coelum: erat enim cor eius fidúciám habens in Dómino. Et dixerunt senióres: Cum deambularémus in pomárió soli, ingrèssa est hæc cum duábus puéllis: et clausit óstia pomárii, et dimísit a se puéllas. Venítque ad eam adolescens, qui erat absconditus, et concúbuit cum ea. Porro nos, cum essémus in ángulo pomárii, vidétes iniquitátem, cucúrrimus ad eos, et vídimus eos paríter commiscéri. Et illum quidem non quívimus comprehendere, quia fórtior nobis erat, et apértis óstiis exsilívit: hanc autem cum apprehendissémus, interrogávimus, quisnam esset adolescens, et nóluit indicáre nobis: huius rei testes sumus. Crédidit eis multítudo quasi sénibus et iudícibus pópuli, et condemnáverunt eam ad mortem. Exclamávit autem voce magna Susánna, et dixit: Deus ætérne, qui absconditorum es cógnitor. qui nosti ómnia, ántequam fiant, tu scis, quóniam falsum testimónium tulérunt contra me: et ecce, mórior, cum nihil horum fécerim, quæ isti malitíose composuérunť advérsum me. Exaudivit autem Dóminus vocem eius. Cumque ducerétur ad mortem, suscitávit Dóminus spíritum sanctum pueri iunióris, cuius nomen Dániel. Et exclamávit voce magna: Mundus ego sum a ságuine huius. Et convérsus omnis pópulus ad eum, dixit: Quis

lo que decían los jueces, quedaron sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susana. Llegó, pues, el día siguiente. Y habiendo acudido el pueblo a la casa de Joaquín su marido, vinieron también los dos viejos, armados de falsedades contra Susana, para condenarla a muerte. Dijeron, pues, en presencia del pueblo: Envíese a llamar a Susana, hija de Helcías, mujer de Joaquín. Y enviaron luego por ella. La cual vino acompañada de sus padres e hijos y de todos sus parientes. Entretanto lloraban los suyos y cuantos la conocían. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. Ella, deshaciéndose en lágrimas, levantó sus ojos al cielo; porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. Y dijeron los viejos: Estándonos paseando solos en el jardín, entró con dos criadas; y cerró las puertas del jardín enviando fuera las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido, y pecó con ella. Y nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo el atentado fuimos corriendo adonde estaban, y los hallamos en el mismo acto. Mas al joven no pudimos prenderlo, porque era más robusto que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo. Pero habiendo cogido a ésta, le preguntamos quién era el joven, y no nos lo quiso declarar, de este suceso somos nosotros testigos. Les dio crédito la asamblea, como ancianos que eran y jueces del pueblo; y la condenaron a muerte. Susana exclamó en alta voz y dijo: ¡Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan! Tú sabes que éstos han levantado contra mí un falso testimonio; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que han inventado

est iste sermo, quem tu locútus es? Qui cum staret in médio eórum, ait: Sic fátui, filii Israël, non iudicántes, neque quod verum est cognoscéntes, condemnástis filiam Israël? Revertímini ad iudícium, quia falsum testimónium locúti sunt advérsus eam. Revérsus est ergo pópulus cum festinátione. Et dixit ad eos Dániel: Separáte illos ab ínvicem procul, et diiudicábo eos. Cum ergo divísi essent alter ab áltero, vocávit unum de eis, et dixit ad eum: Inveteráte diérum malórum, nunc venérunt peccáta tua, quæ operabáris prius: iúdicans iudícia iniústa, innocéntes ópprimens, et dimittens nóxios, dicénte Dómino: Innocéntem et iustum non interfícies. Nunc ergo, si vidisti eam, dic, sub qua arbóre vidéris eos colloquéntes sibi. Qui ait: Sub schino. Dixit autem Dániel: Recte mentítus es in caput tuum. Ecce enim, Angelus Dei, accépta senténtia ab eo, scindet te médium. Et, amóto eo, iussit veníre álium, et dixit ei: Semen Chánaan, et non Iuda, spécies decépit te, et concupiscéntia subvértit cor tuum: sic faciebátis filiábús Israël, et illæ tíméntes loquebántur vobis: sed filia Iuda non sustínuit iniquitátem vestram. Nunc ergo dic mihi, sub qua arbóre comprehénderis eos loquéntes sibi. Qui ait: Sub prino. Dixit autem ei Dániel: Recte mentítus es et tu in caput tuum: manet enim Angelus Dómini, gládium ha-bens, ut secet te médium, et interficiat vos. Exclamávit itaque omnis coetus voce magna, et benedixerunt Deum, qui salvat sperántes in se. Et consurrexérunt advérsus duos senióres (convícera enim eos Dániel ex ore suo falsum dixisse testimónium), fecerúntque eis, sicut male égerant advérsus próximum: et interfecerunt

maliciosamente contra mí. Y oyó el Señor su oración. Y cuando la conducían al suplicio, el Señor manifestó el santo espíritu de profecía en un tierno jovencito llamado Daniel; el cual, a grandes voces, comenzó a gritar: Inocente seré yo de la sangre de ésta. Y volviéndose hacia él toda la gente, le dijeron: ¿Qué es eso que tú dices? Mas él, puesto en pie en medio de todos, dijo: ¿Tan insensatos sois, ¡oh hijos de Israel!, que, sin forma de juicio y sin conocer la verdad del hecho, habéis condenado a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella. Retrocedió, pues, a toda prisa el pueblo; y los ancianos le dijeron a Daniel: Ven, y siéntate en medio de nosotros e instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra y dignidad de anciano. Y dijo Daniel al pueblo: Separad a estos dos lejos el uno del otro, y yo los examinaré. Y así que estuvieron separados el uno del otro, llamando a uno de ellos, le dijo: Envejecido en la mala vida, ahora llevarán su merecido los pecados que has cometido hasta aquí, pronunciando injustas sentencias, oprimiendo a los inocentes y librando a los malvados, a pesar de que el Señor tiene dicho: No harás morir al inocente ni al justo. Ahora bien, si la viste pecar, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco. A lo que replicó Daniel: Ciertamente que a costa de tu cabeza has mentido; pues he aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de él, te partirá por medio. Y habiendo hecho retirar a éste, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Canaán y no de Judá, la hermosura te fascinó y la pasión pervirtió tu corazón. Así os portabais con las hijas de Israel, las cuales de miedo condescendían con vuestros deseos; pero esta hija de Judá no

eos, et salvátus est sanguis innóxius in die illa.

*Ps. 22: 4*  
SI ámbulem in médio umbræ mortis, non tímébo mala: quóniam tu mecum es, Dómine. *Ÿ*. Virga tua et báculo tuus, ipsa me consoláta sunt.

*Jn 8: 1-11*  
IN illo témpore: Perréxit Iesus in montem Olivéti: et dilúculo íterum venit in templum, et omnis pópulus venit ad eum, et sedens docébat eos. Addúcunt autem scribæ et pharisæi mulierem in adultério deprehénsam: et statuérunt eam in médio, et dixérunt ei: Magister, hæc mulier modo deprehénsa est in adultério. In lege autem Moyses mandávit nobis huíusmodi lapidáre. Tu ergo quid dicis? Hoc autem dicébat tentántes eum, ut possent accusáre eum. Iesus autem inclínans se deórsum, dígitó scribébat in terra. Cum ergo perseverárent interrogántes eum, eréxit se, et dixit eis: Qui sine peccáto est vestrum, primus in illam

ha sufrido vuestra maldad. Ahora bien, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste tratando entre sí? El respondió: Debajo de una encina. A lo que repuso Daniel: Ciertamente que también tú mientes en daño tuyo; pues el ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano, para partírte por medio y matarte. Entonces toda la asamblea o muchedumbre exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios que salva a los que ponen en él su esperanza. Y se levantaron contra los dos viejos, a los cuales convenció Daniel por la misma boca de ellos de haber proferido un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habían intentado contra su prójimo; y poniendo en ejecución la ley de Moisés, los mataron; con lo que fue salvada en aquel día la sangre inocente.

GRADUAL  
Aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún desastre; porque tú estás conmigo, Señor. *Ÿ*. Tu vara y tu báculo han sido mi consuelo.

EVANGELIO  
En aquél tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos: Y al romper el día volvió según costumbre al templo; y como todo el pueblo concurría a él, sentándose se puso a enseñarlos. Cuando he aquí que los escribas y fariseos traen a una mujer cogida en adulterio y, poniéndola en medio, dijeron a Jesús : Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Moisés en la ley nos tiene mandado apedrear a las adúlteras. Tú ¿qué dices a esto? Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesús se inclinó hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El